

## La sal de los zombis

Cultura y educación popular  
en la tarea común de despertar a los durmientes

Por: Raúl Leis  
Panamá

\* Ponencia presentada al Seminario "Potencialidades Educativas del Patrimonio Cultural", organizado por la OREALC, de la UNESCO en Bogotá.

*"La gente de cualquier favela, villa o pueblo campesino, tiene sus sabios, sus científicos, sacerdotes, artesanos, artistas, jueces, profesores y estrategas.*

*Ellos son como nosotros, nuestros iguales en el pueblo en artes y oficios.*

*Pero a veces el educador popular mira alrededor y no los ve, y así trabaja sin ellos o contra ellos, pasa de largo por su sabiduría dominada, nada aprende con ellos sobre las prácticas populares y no los ayuda a aprender como reinventar los símbolos y sus usos sociales...".*

Carlos Rodríguez Brandao

En las noches oscuras de Haití el hechicero o bokor "señor de la palabra" desentierra un cuerpo previamente adormecido —y que los deudos creyeron muerto— y por medio de un brebaje lo convierte en un zombi, en un esclavo sin voluntad al que muchas veces vende como fuerza de trabajo a los grandes y medianos propietarios agrícolas. Y helo allí, un trabajador sin hábito de voluntad y sin conciencia, dispuesto a aceptar cualquier orden sin rechistar, sin argüir, sin cuestionar, sin preguntar, sin organizarse para su defensa y su lucha. Pero ya las otras gentes conocen el antídoto, ya saben que es falsa la versión del hechicero de que el zombi es un muerto-vivo que anda alucinado como producto de la posesión de su cuerpo por parte de un Mu-Ntu (el alma de un fallecido). Entonces es cuando la gente acude a la sal, y

penetrando los jardines o plantaciones donde el zombi trabaja al servicio de su ama, se la suministran una y otra vez hasta que el zombi despierta y se hace persona, gente, humano.

¿Ahora bien, no puede acaso una cultura popular impugnadora compartiendo con una educación popular liberadora aportar en la común tarea de despertar a los durmientes? ¿No pueden —con otros componentes— constituirse en la sal de los zombis colectivos que pueblan nuestro continente sometidos al yugo de estructuras y condicionamientos que los silencia y los anulan como pueblos y como personas?

### Una cultura popular impugnadora

La cultura nace como resultado de la acumulación histórica de las vivencias de un pueblo, de su práctica y de una manera de inventar y recrear su encuentro con el mundo. Es el universo mental, sentimental y simbólico de la colectividad.

La ideología no simplemente "habita" en la cultura sino que interviene dinámicamente en la selección, estructuración y depuración de los elementos culturales constituyéndose en elemento modelador, posibilitando que la cultura no sea una masa informe de conocimientos, hábitos, gustos y costumbres sino por el contrario un cuadro más ordenado de sus partes.

Las clases populares fabrican cultura en un cesante afán histórico. La clase dominante conforma una cultura hegemónica que busca imponer su común denominador a toda la sociedad. Así en el tinglado social, las clases sociales en pugna construyen sus expresiones, culturales: por un lado la cultura elitista y extranjerizante de las clases dominantes, por el otro la cultura aún no vertebrada de las clases subalternas. Pero debajo del ropaje cultura se definen los rostros severos de los verdaderos contendientes: las ideologías.

La cultura del pueblo expresa la posición subalterna de los que la comparten.

La cultura del pueblo, entendida como el conjunto abigarrado de todas las expresiones exis-

tentes que se agitan en ella, permite advertir algunas características.

Es una cultura inorgánica, múltiple, diversa, yuxtapuesta y parcializada de una gran dispersión derivada del carácter subalterno de los sectores populares, donde se adoptan concepciones que no corresponden a los intereses reales de esos sectores.

Es una cultura asistemática, pues su sistematicidad debería suponer la expresión de una hegemonía social que conduciría a la formación de una auténtica cultura popular nacional, mientras que por el contrario la hegemonía de la sociedad se concentra en las clases que practican el herodianismo y la sujeción íntegra al imperio. Los herodianos llegan incluso a pasar paulatinamente productos de consumo elitista desechados a la cultura del pueblo que adopta modas, objetos, electrónica, ropas y otros.

Es una cultura ambigua políticamente, donde subyacen posiciones conservadoras-progresistas, simultáneamente, que recibe elementos de las clases dominantes que se mezclan con sedimentaciones culturales antiguas recicladas por la cultura del pueblo, pero de manera acrítica y muchas veces funcional al poder establecido. Esta ambigüedad se muestra en las concepciones compartidas interclases: como la inferioridad femenina, la necesidad de la autoridad, las rivalidades étnicas (antagonismos raciales), la resignación ante la injusticia, la resolución de las dificultades vía la piedad, la existencia de clases antagónicas como situación normal, etc.

Las ideas dominantes son las de clases dominantes y el dominio hegemónico del conjunto



social, mantiene —como el sartén por el mango— el predominio de la lógica de la dominación sobre la cultura del pueblo.

**La cultura popular significa contenidos impugnadores de la de poder dominante y vitalizadores de una concepción alternativa.**

La cultura popular es el elemento dinamizador que emana de la cultura del pueblo.

En esa perspectiva, resaltan la dimensión alternativa y la dimensión impugnadora de la cultura popular.

La dimensión alternativa, es la existencia de formas-códigos populares que se contraponen por su sola presencia a la cultura hegemónica, contrastando como radicalmente diferente e incluso contraria a lo que la cultura e ideología oficial divulga como única y válida. Tal es la función de la artesanía popular, creencias, producción literaria popular, vestidos, comportamientos, lenguajes, etc.

La dimensión impugnadora levanta una rebelión de formas y códigos potenciados e insurgentes frente a lo establecido.

En ella se muestra la injusticia vivida. Se queja y desea cambiar las cosas. Señala los antagonismos: ricos y pobres, débiles y poderosos, patronos y campesinos, caseros e inquilinos, imperio y nación. No busca resignación y es vitalizadamente popular enriqueciéndose en la recuperación de las luchas y de la historia popular.

**El lenguaje popular se sitúa como una forma-código con carácter de clase.**

En la realidad latinoamericana la complejidad de las relaciones sociales y económicas, subrayan el carácter de clase que impregna la conformación del horizonte ideológico cultural de los sectores sociales.

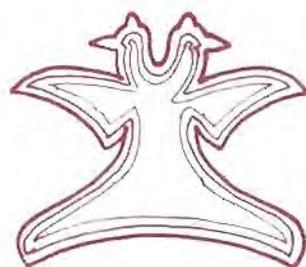
Pero es importante advertir que las clases sociales no son sistemas aislados o cerrados desde el punto de vista de su horizontalidad.

El campo popular hormiguea con la movilidad de diversos sectores, fracciones, capas, grupos humanos que introducen e intercambian comportamientos, modos de vida, idiosincrasias, formas culturales, diversas, y concepciones. Así, el capitalismo del subdesarrollo expulsa masas campesinas minifundistas, trabajadores agrícolas, grupos étnicos a los centros urbanos donde se mezclan trabajadores de origen urbano y de origen rural, también, contingentes provenientes de capas medias que pierden lenta y dificultosamente su ubicación y que en muchos casos aspiran a volver a ocupar su posición perdida.

La dimensión étnica se suma a este conglomerado coincidiendo —en muchos países— la condición de explotados con el relajamiento discriminatorio de la condición indígena o afroamericana.

Sin embargo el gran común denominador es la tendencia a desarrollar un modo de vida propio, un estilo diferenciado de los sectores populares distinguible de los sectores dominantes.

Las formas de lenguaje popular cotidiano expresan, contienen o generan códigos que sintetizan valores, sentimientos, ideas y conceptos; cuyo contenido es particularmente significativo para aquellos que lo usan o que mantienen pro-



fundidad, ritmo y sentido en un contexto histórico determinado. Estos códigos se expresan en términos visuales, auditivos y corporales-visuales, principalmente (\*).

Las formas y códigos del lenguaje popular bullen en la heterogeneidad de los sectores populares y en la homogeneidad de su situación de clase. Una de las dimensiones es la de inter-clase, es decir el proceso de expresión dentro del ámbito de las propias clases populares con un mismo horizonte cultural general. Allí se advierte las formas códigos que surgen de la gente, tales como el arte espontáneo, la comunicación cotidiana, la religiosidad y esoterismo, familia, eventos colectivos, medicina popular, etc. También es visible y creciente las formas-códigos influenciados por el aparato educativo, el aparato político, las instituciones religiosas y los medios de comunicación social, pero que han sido ya relacionados con connotaciones propias.

Otra dimensión es la interclase, donde los códigos culturales dominantes en los aparatos ideológicos de estado, manejan la comunicación vertical, comercializando paquetes ideoculturales como "cultura" para el pueblo. tales como los "comics", el seudofolclore, los medios de comunicación, la escolarización, las campañas electoreras, la música alienante. Mientras las clases dominantes manejan su cultura interclase, y se refleja en las páginas sociales, las revistas especializadas, telex, computadoras, video juegos, programas determinados de TV y radio, galerías de arte y conciertos.

### Una educación popular liberadora

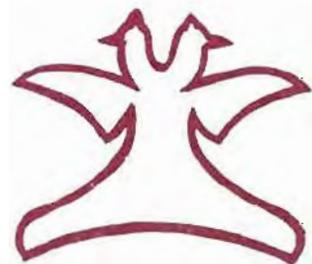
Entendiendo la educación popular como la ve Oscar Jara: "un proceso permanente de formación, en el que teóricamente se logre una apropiación creadora de la práctica social, permitiendo así una nueva práctica en la que se verificará una re-creación de los conceptos teóricos. Será allí, en la transformación de la práctica social donde los conceptos adquirirán un

significado real y no serán simplemente frases vacías que solo puedan repetirse de memoria"; Luis Serra apunta algunos señalamientos metodológicos-conceptuales como ubicar entre los objetivos de la EP la promoción de la conciencia de clases, la organización y la capacidad de los sectores populares para transformar la realidad en función de sus intereses, ubicándose estos objetivos específicos en el contexto social, la coyuntura concreta y el proyecto histórico que asumen los sectores populares. El sujeto social son los sectores populares en especial los estratégicos, el proletariado, semiproletariado y campesinado. La EP es sistemática en un proceso permanente y organizado que incluyen:

- la investigación participativa de la realidad
- la recuperación de la memoria colectiva
- la planificación de las acciones educativas y de cambio social
- la ejecución y desarrollo de planes de acción
- la evaluación y sistematización de sus resultados
- La multiplicación de las experiencias y capacidades

El método es el de aprender y enseñar tomando como ejes (i) una interrelación entre teoría y práctica (ii) una producción crítica y colectiva del saber y el conocimiento.

(i) La práctica social es el punto de partida o fuente del proceso de conocimiento, pues es a partir de las relaciones concretas que los hom-



(\*) *Memoria del II Taller de Sistematización y Creatividad I. ALFORJA San José, Abril, 1.983.*

bres establecen con la naturaleza, para satisfacer sus necesidades de donde surgen las conceptualizaciones, la representación simbólica de la realidad, la teoría. Las diversas prácticas (productivas, artísticas, políticas, sociales) son el punto de arranque de la reflexión, pensamiento y conocimiento.

Esto lleva a que la reflexión se imbrique con las realidades concretas y cotidianas. Por ellos la EP parte de la percepción sensorial, de la experimentación de la temática de estudio, que surge a su vez del diagnóstico de la realidad donde conviven los participantes con sus diversos niveles de conciencia y forma de enfrentar esa realidad, que es el cordón umbilical de todo el proceso, que lleva a la conceptualización para descubrir la causalidad de los elementos descubiertos. Con la hipótesis de trabajo envueltas en la acción pedagógica de una reflexión colectiva dinámica y creativa de los participantes, se apunta hacia el conocimiento como herramienta concreta hacia la transformación de la realidad y la práctica misma, que es la finalidad del conocimiento.

Es decir el camino es hacia la Praxis, la fusión, integración articulación de la teoría y la práctica que se convierte en la rueda que hace avanzar la historia concreta, que evita el puro activismo y verbalismo puro. Es la concepción de que el proceso educativo no se aísla en si mismo sino que "desenrolla" una nueva práctica social y una conceptualización aterrizada en la realidad dibujando una espiral ascendente, y no el círculo vicioso del "saber por el saber mismo" o como medio de movilidad individual.

Es una Praxis inventiva y creadora que alcanza su más elevado nivel en la actividad de transformación de la realidad, potenciando el matrimonio indisoluble de la teoría con la práctica, que a su vez rechaza la praxis repetidora que vuelve a iniciar los mismos gestos y actos en ciclos determinados; y también la praxis-mimética que sigue modelos esquemáticos, que aprende los manuales de memoria, es decir que imita sin crear.

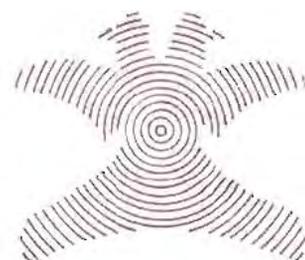
(ii) El saber y el conocimiento en la EP no es un cassette para ser insertado en la grabadora

mental de los "educandos", sino el proceso común que nace de interacción entre los hombres. En su quehacer acerca de su realidad y de su proceso integral.

Como lo afirma Serra, "la colectivización de las experiencias individuales permite el enriquecimiento de todo el grupo, además desarrolla el manejo del lenguaje, lo cual redundará en una mejor capacidad de comunicación y conceptualización de la realidad. La socialización de la reflexión por otro lado facilita la organización colectiva posterior para llevar a cabo cualquier acción transformadora.

A nivel de conductas y valores, se trata de fomentar con la producción colectiva del saber, la cooperación y la solidaridad en participantes. Todos aprenden y enseñan recíprocamente en un proceso colectivo y fraternal de diálogo. Las relaciones entre maestros y alumnos dejan de ser verticales y autoritarias para convertirse en relaciones horizontales, democráticas e igualitarias. El maestro es más bien un guía, un coordinador que motiva la participación, la reflexión, tratando de organizar y profundizar el saber popular que posee el colectivo. En definitiva, en EP se establecen nuevas relaciones sociales en el proceso de producción del conocimiento.

La participación activa de los educandos comienza en la etapa de investigación o diagnóstico de la realidad social, donde ellos deciden sobre los objetivos y temas a investigar, recogen y analizan los datos, formulan y ejecutan el plan de acción, así como su evaluación y seguimiento. Esta investigación es radicalmente opuesta a la investigación tradicional en tanto es par-



ticipativa porque es el mismo pueblo quien la realiza y no un "experto" que toma el pueblo de análisis: es militante porque se realiza para fortalecer los intereses de las clases trabajadoras; y es práctica porque busca conocer la realidad para transformarla.

El carácter crítico del método de EP se desarrolla al romperse las inhibiciones entre los participantes para fomentar su intervención activa y franca. Además se trata de inculcar el hábito de la "duda metódica", de preguntar siempre el "por qué" y el fundamento de tal afirmación. Se trata de acostumar a los participantes a cuestionar sin temor las argumentaciones que parecen carecer de lógica o de pruebas ciertas.

Por otro lado, el pensamiento crítico se impulsa al evaluar sistemáticamente la misma experiencia educativa y al hacer consciente al colectivo sobre su capacidad de enseñar y de aprender. La crítica constructiva se desarrolla en esta evaluación de los logros y deficiencias del colectivo, con el ánimo de explicar sus causas y de superar sus limitaciones.

La EP impulsa la creatividad pues no se trata de memorizar y repetir conceptos envasados en un texto, sino de construir un conocimiento que permita comprender la práctica social de los educandos y de crear formas de transformación apropiadas al contexto y a las posibilidades materiales y humanas de su realidad específica. El tema de estudio se presenta en EP como un desafío, como una problematización que reta la capacidad analítica de los participantes, y no como un saber ya explicado totalmente por otros "que saben". Y las posibilidades de desarrollo creativo e innovador son mucho mayores en un colectivo que en la soledad individual.

En otro sentido el método pedagógico de la EP fomenta la creatividad, y es en cuanto a la recuperación de su lenguaje, de las formas de expresión, de los códigos y las manifestaciones artísticas y culturales del pueblo. La buena capacidad de comunicación colectiva que se logra mediante el uso del lenguaje y las formas de expresión de la cultura popular, es un requisito indispensable para desarrollar una labor educativa,

profunda y crítica, así como para que se multiplique "icha experiencia a sectores más amplios del pueblo".

### La recuperación de lo impugnador y alternativo de la cultura popular

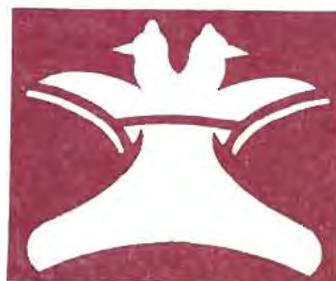
Dos aspectos sobresalen en el proceso de tirar las redes en la cultura popular para recoger lo impugnativo y alternativo y enriquecer la concepción liberadora de la educación popular. Una es la investigación militante y el otro el lenguaje vivo y total de la devolución.

### La investigación militante

Un quehacer educativo distanciado de la realidad que viven los educandos, se convierte fatalmente en un proceso con un solo protagonista: el educador. Este conocimiento de la realidad integral de la sociedad involucra necesariamente investigarla, auscultarla, mordisquearla, interpretarla. Penetrar la realidad global, los contenidos, mensaje, códigos y formas de la educación: vistas a tras luz y bajo el ojo atento y comprometido de una investigación que no es ciencia libre de valores ni neutral, sino militante y comprometida con la realidad del pueblo.

"Ante lo nuevo, el hombre de conciencia crítica, no rechaza lo viejo por ser viejo; ni acepta lo nuevo por serlo, sino en la medida en que son válidos" (Pablo Freire).

La tarea específica es devolver a las masas con mayor claridad y en forma sistematizada el conocimiento que se recogió de ellas con confusión. Supone que la investigación debe ser rea-



lizada conjuntamente con los sectores claves actuales o en potencia del pueblo. Se basa en que el conocimiento es investigado para ser devuelto, al pueblo, por múltiples canales o códigos, por el lenguaje total.

Esto implica metodológicamente —y siguiendo a Fals Borda— que:

Se debe analizar la estructura de clases de la región o zona para determinar sectores o grupos que juegan un papel clave dentro de ellas.

Tomar de esos sectores o grupos claves los temas y enfoques que deben ser estudiados con prioridad, de acuerdo al nivel de conciencia y de acción de los mismos grupos.

Buscar las raíces históricas de las contradicciones que dinamizan la lucha de clases en la región.

Devolver a esos sectores o grupos claves los resultados de la investigación con miras a lograr una mayor claridad y eficiencia en su acción.

El mismo investigador y la investigación, ideologías, conocimientos y prácticas están sometidos al juicio de la experiencia popular. Se requiere formas adecuadas de comunicación para devolver lo recuperado a sus legítimos dueños: un nuevo idioma, un lenguaje vivo. La devolución toma en cuenta no solo las expresiones económicas y reivindicativas sino también las culturales y sociales y a él regresa, críticamente, en un vaivén, en un ir y venir dinámico y concientizador.

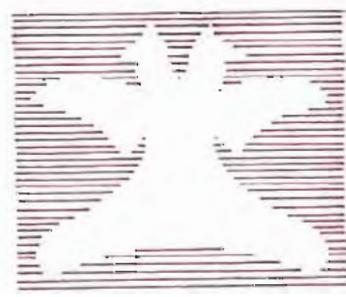
Para captar críticamente ese cosmos cultural y esa realidad estructural (micro y macro), la investigación arroja la información en base a una metodología de las contradicciones, dialécticas. La educación popular asume parentéticamente la cultura popular como forma superestructural y analiza la infraestructura. El proceso de devolución es entonces básicamente pedagógico, creativo e innovador. ¿Cómo recoger el colorido de la vida y regresarlo con rigideces académicas? ¿Cómo plasmar las realidades solo en librezcos para especialistas? Es la devolución viva en un lenguaje vivo la que hay que crear.

Para esto, la imaginación debe tomar el poder en todo el proceso de devolución sistemática de lo investigado.

Este proceso de investigación militante tiene uno de sus momentos culminantes en el proceso de recuperación de la memoria colectiva, para el cual el pueblo se percibe a sí mismo, a través de sus propios voceros, como parte de una dinámica histórica política, y ven sus luchas como la continuación revitalizada de las luchas que le antecedieron en el tiempo. Esta recuperación contribuye a conformar una visión e interpretación de la realidad, y de la inserción del pueblo en la misma (dentro de un conjunto de relaciones) profundizando el deleite de la historia pasada para ayudar a leer la historia presente y futura con los ojos de la gente. También es demostrable el uso político de la memoria histórica recobrada para actividades organizativas concretas.

El viejo dirigente campesino Juan H. Pevez cuando describe la fase de la organización de los campesinos e indígenas en el Valle de Ica (entre 1.917-1.920) que tuvo su primera expresión en el Centro de Campesinos y Obreros, describe como recordaron el sistema de chasquis (correos) de los antiguos Incas para aplicarlo a mejorar la comunicación en función de la organización en valle grande y comunidades dispersas:

“En cada hacienda, en cada caserío o lugar poblado, establecimos un servicio de chasquis, y de ahí salían para diferentes pueblos. En un racito estaban ahí, y si habían comunicaciones para más allá, el que las recibía se encargaba de llevarla al siguiente pueblo. Ellos también cortaban camino por las chacras, por las haciendas que conocían perfectamente. A caballo o a pie buscaban las rutas más rápidas.



Esto dio magníficos resultados para las comunicaciones. En el mismo día llegaban al lugar más lejano del valle, tanto al sur como al norte. Esta fue otra de las grandes novedades que se introdujeron en la organización del campesinado del valle de Ica.

Estas labores despertaron un gran interés en todo el Departamento. Venían comisiones de Pisco, Chincha, Palpa, Nazca, y preguntaban dónde funcionaba esa organización de campesinos que se había formado".

Luego al fundarse en 1.921, la Federación de Obreros y Campesinos de nuevo se impulsó a los nuevos chasquis :

"La Comisión de Comunicaciones quedó constituida por tres miembros, bajo la presidencia de uno de los sub-secretarios de organización. Se les encomendó la tarea de impulsar el servicio de los "chasquis". Con esto teníamos la seguridad de abreviar la marcha y entrega de las comunicaciones con mayor prontitud que por cualquier otro medio. Había servicio de chasquis o en cada pueblo o caserío, de tal manera que todo el tiempo estábamos permanentemente informados de lo que sucedía en cada distrito"

Este testimonio es ratificado por otro de los testigos de esos tiempos:

"La gente se comunicaba bien rápido, entre Pisco, Chincha, Palpa, Nazca, a pie. Igual que los "chasquis", con sus chalinas bien envueltas, traían sus cartas bien agarradas. Le decían "tal día vuelve", y volvía con sus comunicaciones de lo que había pasado en Palpa, Pisco, Chincha. Se sabía cada 24 horas, igualito que si hubiera teléfono. Mi padre nos contaba así cómo eran los chasquis. . .".

(Testimonio de don José Castillo, hijo del antiguo Gobernador de Parcona. Parcona, julio, 1.981).

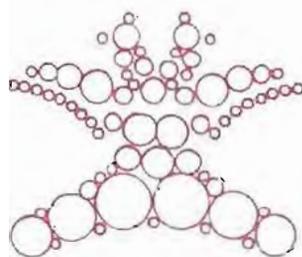
## El lenguaje vivo y total.

Carlos Fuentes lo define así: "hablamos un lenguaje de esclavos" J. M. Martínez lo dice con otras palabras: "El receptor es ahora una masa unificada por la mudez". Lo cierto es que los aparatos ideológicos del sistema como son la educación, los medios masivos de comunicación han propagado el silencio de la colectividad. La palabra en sus muchas formas de comunicar, es ahora propiedad privada de aquellos que les conviene el silencio, en el sufrir con los dientes apretados la miseria y la injusticia.

Frente al lenguaje muerto de la opresión, el pueblo tiene que liberar la palabra con mil voces y tonalidades diferentes.

La culpa no es del cucuillo sino de asesino. La culpa no es de los medios de comunicación y de las formas de expresión sino de aquellos que introyectan en los mismos, mensajes contrarios a las ansias populares. La cultura es comunicación o no es nada. La cultura popular se basa precisamente en la capacidad que ella posee de ser compartida por los miembros de la colectividad, y ser sentida, vivida y expresada por un pueblo.

Todo esto presenta un reto al educador, al científico social, al escritor. Solo una mínima parte de la población de América Latina tiene acceso a los libros bautizados por Galeano como "cementeros de palabras", en cambio "el gran porcentaje de la demanda literaria potencial que está compuesta de gente ni siquiera familiarizada con los grafismos del alfabeto" (\*)



(\*) David Sanchez Juliao "Hacia la Recuperación de la Palabra".

Esto se trasluce en la praxis de muchos comunicadores y educadores populares. Lanzas un mensaje muerto de antemano: idioma solo comprensible para los iniciados. Comunicación de escasa inserción en las masas populares. Que conversa con el espejo y nace cansada. Lenguaje estereotipado. Expresión que no sale de la sangre ni de las vísceras. En el caso de la literatura afirma Galeano:

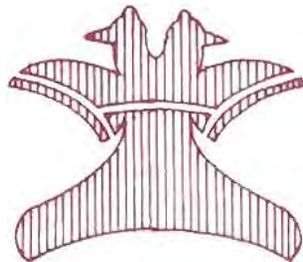
“En este sentido, resulta tan desertora una literatura “revolucionaria” escrita para los convencidos, como una literatura conservadora consagrada al éxtasis en la contemplación del propio ombligo. Hay quienes cultivan una literatura “ultra” y de tono apocalíptico, dirigida a un público reducido y que está de antemano de acuerdo con lo que propone y transmite: ¿Cual es el riesgo que asumen estos escritores, por más revolucionarios que digan ser, si escriben para la minoría que piensa y siente como ellos y le dan lo que esperan recibir? No hay, entonces, posibilidad de fracaso; pero tampoco éxito. ¿De qué sirve escribir si no es

para desafiar el bloqueo que el sistema impone al mensaje disidente? (\*\*).

Es un lenguaje peleador el que hay que construir. Con garra, vuelo y magia. Que dispersa en la gente el gatillo de la conciencia crítica y de la imaginación, que se convierte en acto de humanidad, pues la fantasía en la perspectiva de los oprimidos no es evasión.

“Nuestra eficiencia depende de nuestra capacidad de ser audaces y astutos, claros y atractivos. Ojalá podamos crear un lenguaje entrador y más hermoso que el que los escritores conformistas emplean para saludar al crepúsculo” (\*\*).

El despertar del lenguaje, es el despertar de los medios de expresarlo. Por ellos hay que emplear el lenguaje total por la totalidad de los medios posibles, sin desperdiciar ninguno: El disco, el cassette, la radio, el afiche, títeres, teatro, periodismo, lenguaje gestual, la música, los “slogans”. literatura, cuento, fábulas, poesía, murales. . .



(\*\*) Eduardo Galeano. “En Defensa de la Palabra, pág. 12”;

(\*) Eduardo Galeano. “En Defensa de la Palabra, pág. 12”

